

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los días excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Nemesio mártir.

EL SOL..... Sale..... á las 7 y 24 minutos.
(Pónese.. á las 4 y 36 minutos.

Noticias estrangeras.

CIVITA VECCHIA 2 de diciembre.

Detalles de la fuga de Roma del Papa.

El 24 por la tarde el conde Spaur, embajador de Baviera, fué al Quirinal en compañía de un eclesiástico, y como se le negase la entrada, pretestó una dispensa muy urgente para el matrimonio de una princesa de su nacion: tan luego como llegó á la presencia del Papa, hizo vestir á su Santidad con el traje del eclesiástico referido, y bajó al momento con el Papa por una escalera secreta, subieron ambos en un coche y salieron por la puerta principal del palacio, dirigiéndose camino de Terracina, donde les aguardaba una silla de posta.

Para evitar toda sospecha, el embajador frances fué á preguntar por el Papa, entró á las habitaciones de palacio, donde permaneció el tiempo necesario para dar al Ilustre fugitivo una delantera de dos horas.

—Luego que se supo la fuga del Papa, el ministerio y el club popular enviaron en su persecucion 30 de caballería, los cuales marcharon á escape, pero sea que las paradas no les sirviesen bien, sea que el coche del Papa lo estuviese mejor, lo cierto es que cuando llegaron á Portella, frontera de Nápoles, el Papa habia entrado en territorio napolitano, y fueron rechazados por las tropas y aduaneros napolitanos.

—El Papa al llegar á Gaeta fué á parar al palacio episcopal, mientras esperaba el regreso del conde de Spaur, que habia ido á Nápoles á prevenir al Rey de todos estos pormeros por un billete autógrafo del Papa.

—Tan luego como el Rey recibió el billete del Papa por la noche, hizo salir al momento para Gaeta una fragata con tropas, y al amanecer salió para aquella ciudad con toda la familia real.

—Al propio tiempo que el Papa se fugaba de Roma lo efectuaban tambien los cardenales con direccion á Nápoles ó Gaeta, y los príncipes Doria y Rospigliosi, como tambien el abate Rosmini, se encaminaban á encontrar al Papa.

—Entre los cardenales que han llegado á Nápoles se citan á SS. EE. Asquini, Lambruschini, Ugolini, Ostini, Vizzardelli, Bernetti y Riaro Sforza.

—El embajador frances en Nápoles, tan luego como tuvo conocimiento de los primeros sucesos de Roma, anunció que su gobierno tenia intencion de intervenir para devolver al Papa y al sagrado colegio la libertad.

—El embajador frances en Roma hizo quitar la bandera de su nacion del palacio de la embajada, y antes de salir de Roma escribió un billete al ministro diciéndole, que como estaba acreditado cerca del Papa creia de su deber seguir á su Santidad: casi todos los embajadores siguieron este ejemplo.

—Es del todo cierto que la fuga del Papa se hizo de comun acuerdo del cuerpo diplomático: el Papa en un principio no queria marcharse y cedió á las instancias unánimes de los embajadores.

—El Papa habia pensado en un principio pasar á Francia; para este fin el embajador frances en Roma habia mandado al vapor Tenaro pasar de Civita-Vechia á Gaeta para embarcarlo; pero á instancia del rey de Nápoles y en vista de la in-

certidumbre del resultado de las elecciones para la presidencia de la república, no obstante las instancias del embajador frances referido, cambió de proyecto.

—Luego que los almirantes frances Baudin y el ingles Napier tuvieron noticia de la llegada del Papa á Gaeta, fueron con el vapor Ploton á visitar á su Santidad, llegando á Gaeta el 27.

—Por el correo de hoy no hemos recibido los periódicos de Paris.

MARSELLA 7 de diciembre.

Ayer por la tarde llegó á este puerto el paquete Virgilio, que salió de Nápoles el 3 del corriente, en cuya fecha el Papa continuaba en Gaeta.

—Entre Nápoles y Gaeta hay un continuo cange de correos.

—El Papa recibe diariamente la visita del rey y de la familia real, del almirante Baudin y del embajador ingles.

—El vapor Osiris llegó el domingo último á Civita-Vechia, donde desembarcó á Mr. de Corcelles, quien se dirigió á Roma de cuya ciudad no salió para Gaeta hasta el martes por la mañana.

—Todo el cuerpo diplomático que habia en Roma está ya reunido con su Santidad.

—Segun noticias del todo auténticas el asesinato del conde Rossi, es un napolitano llamado Biesta Maschini, cuyo sugeto ha residido en la capital de Francia algunos años, y de donde salió en mayo último. (Barcelones.)

ESPAÑA.

MADRID 6 de diciembre.

Es admirable y muy digno de atencion el espectáculo que presentan en el día los pueblos civilizados de Europa. Teniendo que luchar á brazo partido con los obstáculos de todas clases, y que por todos los medios les suscitan los abusos envejecidos, y los privilegios de los poderes y de las castas, y teniendo que acudir muchas veces hasta á los recursos espedicionales de la fuerza, que es la fuente de todos los males, es admirable, repetimos, la actitud y la conducta de esos pueblos, aun en medio de la embriaguez de los triunfos, y del trastorno y desquiciamiento de todas las autoridades.

El uso de la fuerza ha significado siempre el exceso, la violencia y el crimen. El vencedor casi siempre ha abusado de la victoria, aun cuando sea gefe absoluto de tropas tan disciplinadas como aguerridas, y siempre se ha tenido por menor gloria vencer, que ser manso y moderado con lo vencedor. Tanto heroismo es saberse contener despues de la ira de la resistencia y en el ébrio furor de la victoria. La hoja mas bella de los laureles de Escipion fué su continencia y mansedumbre en la conquista de nuestra España. Y si esto es así, con respecto á jefes de tropas disciplinadas que con su amplio poder legal, pueden contener á sus soldados, con solo una voz, ó una señal de la mano, que será cuando se trata de una muchedumbre desmandada, que rompiendo todos los frenos de la obediencia, no escucha mas voz que la de los ciegos instintos de la ira y la venganza? Así no ha habido nunca cosa mas horrible que las bacanales de los pueblos revolucionarios, y los cora-

zones se estremecen al recordar las tremendas jornadas de nuestro alzamiento, aunque glorioso, contra los franceses, y de las que precedieron á la decapitacion de los desgraciados Luis XVI y Carlos I.

Asesinatos en masa: el tormento y el escarnio antes de la muerte, y el furor brutal con los cadáveres. Carlos I fué escupido en el rostro cuando marchaba al cadalso, y los cuerpos mutilados de los republicanos y realistas del 93 eran espuestos á la risa pública.

Todavía no nos separa una generacion de esta última época desastrosa, y ya en los mismos casos, no son los mismos hombres: la civilizacion ha dado paso, y las revoluciones se desarrollan, y tienden á su término, con notable ahorro de esas escenas salvajes, y en muchas partes con una calma y magestad digna de pueblos civilizados.

En 830, el pueblo de Paris combatió tres dias consecutivos con un ejército de 50,000 hombres: venció, y el rey destronado fué escoltado hasta la frontera: las tropas vencidas fueron abrazadas por los vencedores, y estos abdicaron su poder en el acto de la victoria. El mundo quedó asombrado de la docilidad de los triunfadores.

En febrero de 48, sesenta mil proletarios derriban otra vez el trono, y esos que son llamados amigos del desorden, y enemigos de los reyes y de las propiedades, abren sus mesas tumultuosas para dar paso al monarca ileso, fusilan al ladrón en medio de las calles, y aquellos que no habian llevado á la boca en todo el dia mas que el negro papel de los cartuchos, custodian escualidos las propiedades de los opulentos, y en los salones regios de las Tullerías, con sus manos sin lavar, entregan las joyas, y se desprenden de todo el poder, y lo resiguan íntegro, y vuelven á sumirse en el sufrimiento y las privaciones que son el patrimonio esclusivo de su clase miserable; y sin embargo, tan heroica abnegacion no ha bastado para desarmar, ya que no á servir de modelo á sus calumniadores.

En Milan, el pueblo arroja á los estrangeros, despues de otros tres dias de combates mortíferos y encarnizados, y á los bárbaros asesinatos de mugeres y niños con que dejaban manchado el rastro de su fuga las tropas imperiales, los vencedores respondian, protegiendo las personas y curando las heridas de sus indignos adversarios. En Roma mismo, aunque una inoportuna y criminal impaciencia inauguró la revolucion con un asesinato, y aunque la guardia suiza, sin comprender el objeto de la reunion popular, provocó un conflicto sangriento, la conducta de los vencedores despues de la victoria fué la misma que hemos visto en los demas países: no se manchó con sangre, y los estrangeros armados salieron salvos del palacio papal, atravesaron ileso las calles de Roma, y aunque se exigió un nuevo ministerio, no se exigió la resolucion de las peticiones, sino que se resignaron todas en el poder legal de las Cámaras, y los mismos revolucionarios han sido los conservadores del orden, en medio de la voluntaria y fatal abnegacion del poder pontificio. Y generalmente, en todas partes, excepto los desmanes de la Sicilia, provocados por una encarnizada agresion, los pueblos han solido acudir á la violencia, á los desafueros antes, ó en el combaté; pero nunca despues de la victoria. El triunfo no ha sido para ellos, sino la señal de una nueva reconciliacion, y en Francia,

VAMOS Á LA ROGATIVA.

Hé aquí el estrivillo de Juan Lanús, desde que el gobierno tomó la prudente y salvadora medida de mandar hacer rogativas para aliviar la suerte de Pio IX. Vamos, vamos á la rogativa.

—Yo, Juan, estoy algo indispuerto, le contesté muy serio el otro día, y por otra parte, no veo la necesidad de hacer rogativas por la salud del Papa, cuya vida no corre ningún riesgo.

—¿Con qué no corre ningún riesgo y ha tenido que abandonar á Roma para no ser víctima del furor revolucionario?

—¿Que disparate!

—¿Negará V. que ha tenido que huir de Roma?

—Eso no puede negarse, pero yo niego que en Roma hubiese peligro para ese señor. Si Pio IX ha huido de Roma, ¿por qué diras que ha sido?

—¿No ha sido por miedo?

—Bien seguro estaba ese señor de que nadie atentaría á su vida, y si ha huido de Roma no es por temor á la muerte, sino por no ser rey...

—¿Es posible? ¿Pues es tan mala cosa el ser rey?

—Antiguamente el ser rey era una ganga, pero desde que se inventaron las Constituciones no debe ser muy apetecible y eso lo infero al ver la repugnancia con que algunos hombres sostienen el peso de sus coronas, pues hay quien deja con gusto de ser rey, por no cargar con la enfadosa tarea de ser rey constitucional.

—Y sin embargo, los pueblos no quieren ya reyes de otro género.

—Pues ese es el caso. Los pueblos han aprendido ya lo suficiente para saber que un rey absoluto es una cosa fuera de sazón, y ha dicho á los reyes: ¿Queréis ser reyes? ¿Sí ó no?

—Todos han dicho que sí, aunque no todos han entrado gustosos en el trato aceptando un trono constitucional, sine qua non en el día para empuñar el cetro. Si queréis ser reyes lo habeis de ser constitucionalmente, ha dicho el pueblo, y muchos se han resignado á reinar satisfaciendo las justísimas exigencias del pueblo. Pero otros no han querido constitucionalizarse, y esos han tenido que tomar las de Villadiego.

—¿Eso alude sin duda á Luis Felipe?

—Por supuesto.

—Digo á Luis Felipe, porque es imposible que aluda V. al Papa, el cual, según informes, era un rey liberal.

—Era liberal, pero no estaba mucho por las Constituciones que son hoy la comidilla de los pueblos. En esto ocurren algunas rarezas inexplicables. Hay reyes constitucionales que no tienen nada de liberales, y los hay también muy liberales que no quieren ser constitucionales.

—Quisiera D. Circunstancias, que entrásemos de lleno en la cuestion.

—¿Qué cuestion?

—En la del Papa.

—Pues justamente hablas de una persona de quien no podemos tratar mas que á medias.

—¿Como á medias?

—Sí, amigo mío, sí á medias. Pio IX es un personaje que figura en el mundo en dos sentidos; como cabeza de la Iglesia y como monarca de Roma.

—Ya entiendo. V. quiere que prescindamos del pontífice y que solo nos ocupemos del rey.

—Justamente.

—¿Y qué le ha parecido á V. la conducta de Pio IX como rey?

—Que no está en armonía con la que ha observado como pontífice.

—Es decir, que en el concepto de V. Pio IX, considerado como Papa, es acreedor á todas nuestras simpatías?

—Indudablemente, y la historia le reserva una de las mas gloriosas páginas. Ahora, en cuanto á lo demás, quiero decir, en cuanto al modo de comprender el ejercicio del poder temporal, lo que puedo decirte es que yo en su lugar hubiera observado una conducta muy diferente.

—Es decir, que V. no hubiera encomendado una cartera al difunto Rosi?

—Siento que hayas nombrado á ese sugeto, porque al fin, ya no existe y debo respetar su sepulcro, cosa que me prohibe decirte las razones mas poderosas que yo hubiera tenido para no en-

cargarle la cartera de ministro. Lo que yo hubiera procurado siempre es elegir mis consejeros de entre aquellos hombres mas aptos, mas patriotas, mas liberales y que mas simpatías gozasen en el pais.

—En lo cual está V. dando á entender, que habria hecho todo lo contrario que Pio IX.

—Precisamente habria seguido una conducta política diametralmente opuesta á la que ha seguido este señor, y que por lo visto no es la mas á propósito para mantener la paz y hacer la felicidad de los pueblos. Esto en cuanto al interior, que respecto á lo demás aun me parece mas injustificable la conducta que ha observado el último gobierno de Roma.

—Espíqueme V. eso, señor; espíquemelo V.

—Ya sabes, amigo Juan, que la Italia está sufriendo hace muchos años el yugo afrentoso de los austriacos.

—¿Quiénes son los austriacos?

—Los austriacos pueden dividirse en dos partes, 1.^a los austriacos de Austria, y 2.^a los austriacos de Italia. Entre los primeros, ó sea entre los austriacos de Austria hay de todo como en botica. Unos son muy buenos; otros son muy malos; los hay tan liberales que cautivan el corazón y tan realistas que dan asco. Pero entre los austriacos de Italia estoy por decirte que no hay una persona decente.

—¿Que dice V.?

—Lo que oyes. Figúrate tú una turba de bandidos insolentes, una reunion de hombres sin dignidad y sin conocimiento de lo que es honor; pues esos son los austriacos de Italia. Pero suponte tú también que esos hombres no fueran lo que son; es decir, que no se complaciesen en oprimir al pueblo, vejar al ciudadano indefenso, faltar á todas las consideraciones del honor y de la moral, ¿crees tú que una nacion debe tolerar el dominio directo de una turba estrangera?

—De ningún modo.

—¿Crees tú que la Italia debia levantarse como un solo hombre para arrojar de su suelo á los austriacos?

—Pues yo lo creo.

—¿Crees tú que los italianos debian acudir al llamamiento de la patria, y que Pio IX, como rey estaba obligado á tomar parte activa en la guerra de la independencia italiana?

—Yo creo mas, señor D. Circunstancias. Creo que en las luchas políticas puede haber divergencia de opiniones, pero en las de independencia nacional, no cumple con su deber el que no empuña las armas contra la estrangera grey.

—¡Bravo! amigo Juan. Así te quiero yo. También convendrás conmigo en que los hombres que han de ocupar ciertos puestos, necesitan estar dotados de ciertas condiciones á propósito para llenar sus funciones, según el imperio de las circunstancias.

—Es claro.

—Pues ya se ve que es claro. Por ejemplo, cuando hay precision y posibilidad de conservar la paz en una nacion, no se necesitan Napoleones; pero cuando amenazan guerras generales no hay calamidad mayor que un Cavaignac.

—Y eso sobre todo tiene aplicacion en una república, donde el pueblo puede elegir á su presidente.

—¿A quién eligirías tú en semejante caso?

—Yo le diré á V. Son muy pocos los santos de mi devocion, tratándose de un asunto tan serio. Yo no eligiria nunca á un poeta del género de Lamartine, cuya buena fé reconocen todos, pero que por su carácter condescendiente y morigerado es capaz de dar al traste con la mejor de las causas.

—¿Y no darías tu voto á un jóven cuyo nombre despertase en tí recuerdos gloriosos como Napoleón?

—Tampoco. ¿Le parece á V. que el talento es un don hereditario?

—No por cierto.

—Pues entonces ¿por qué habia yo de pensar en Napoleón? ¿Para que hace falta ese nombre que nada significa cuando lo lleva un sobrino indigno de su tío? Desengáñese V., señor: hay nombres que sirven para fastidiar al que los lleva, porque la analogía nos conduce con mucha frecuencia resalta el ridículo. Yo me felicito de llamarme Juan

y en Milan, y en Viena, y en Roma la invitacion á la paz y á la concordia ha sido todo el castigo y la persecucion de los vencidos. No han tenido cadalsos ni verdugos para ellos, y aunque con riesgo de volver á ser tiranizados, solo les han brindado con la mano y el corazón de los amigos. despues esos mismos vencidos han vuelto á ser vencedores, y sin corazón para imitarlos, han levantado suplicios, no han respetado las propiedades, y los insultan, y los calumnian; pero no importa, los hechos quedan ahí, el mundo lo sabe, y la historia sabrá apreciarlos.

Estos ejemplos son admirables; pero quizá es mas admirable todavia el que está ofreciendo actualmente la Prusia. Para algunos enamorados de la barbarie de las sociedades antiguas de la edad media, y que sin embargo se tendran por cultos, no habia mas que ponerse á la cabeza de algunos batallones y metrallear las Asambleas que ellos llaman únicas soberanas, y á todo lo que pretenda hacer oposicion, sea ó no legal, al primer vislumbre de resistencia; pero otros que también se tienen por civilizados, aunque no lo vociferan tanto, creen que hay otros medios mas conformes con el sublime don de la razon que Dios ha dado al hombre para distinguirlo de las fieras; y la Asamblea, el pueblo, y las autoridades prusianas, incluso el rey mismo, no han tenido á bien adoptar aun esos medios feroces de cortar las cuestiones de razones con el cañon ó con la espada, sino las racionales de la legalidad y de la discusion.

El rey consulta á los jurisperitos acerca de sus mismas facultades y la Asamblea no echa mano sino de los recursos pacíficos que también juzga dentro de sus atribuciones. Los decretos de los ministros son llevados á los tribunales, y estos los anulan cuando son contrarios á las leyes, como que los ministros no pueden dar ninguna disposicion que las contrarie; la Dieta mandada suspender el pago de contribuciones que ella sola puede justificar con su mandato, y aun amenazó con desligar de la fidelidad á los súbditos, última medida que quedaba dentro de la esfera pacífica, contra un gobierno que se consideraba usurpador y tiránico.

El monarca se ha detenido ante ese nuevo género de oposicion: á los decretos se han puesto, leyes y no ha osado apelar á las armas contra las leyes, y aun parece que se decidirá por apartarse de unos ministros, cuyos torpes consejos lo iban á empeñar en una senda de perdicion, quién sabe si para él y positivamente para sus dominios.

Esta es la conducta que á nuestro juicio debe observarse siempre contra todas las invasiones del poder. A la ilegalidad, á la usurpacion, á la tiranía, oponer solo la ley, y nada mas que la ley, como se ha hecho ahora en Prusia, y como se hizo en Francia con las famosas ordenanzas de Carlos X. Si el monarca se inclina ante la ley, como parece que sucederá en Prusia, será bien para todos, y si la hace girar con las bayonetas como Carlos X, sobre los infractores caerán las terribles consecuencias.

Legalidad, y solo legalidad, hasta en la resistencia; que sean otros los que hagan primero el uso, la amenaza de la fuerza, para que caiga sobre otros la responsabilidad de los resultados. Dejemos á nuestra prensa reaccionaria la mision odiosa de cejar cuando todos marchan, de contrariar y sofocar todos los instintos generosos de emancipacion, de progreso, y de la debida restriccion de los poderes; de provocar con insultos y de aplacar con sangre la hidrofóbica sed que manifiestan. Afortunadamente, los mismos reyes van conociendo el anacronismo y el peligro de unos consejos que solo puede dictar la ceguedad ó la lisonja: conocen que están muy atrasados sus pretendidos amigos, y dejan de buscar el fragil y sangriento apoyo de los sables y de los cañones.

En Prusia ha comenzado y podrá quizá efectuarse una lucha revolucionaria sin sangre: este será un cruel pesar para nuestros reaccionarios, pero es un paso magnífico que ha dado la civilizacion, y que sumira en la vergüenza á los que no sepan comprenderlo, y abrir su filas amenazadoras para dejar libre la marcha incontrastable de la emancipacion de los pueblos. Que vean como luchan y como usan de su victoria, y los calumniadores aprendan si pueden á imitarlos.

(Reforma.)

Lanas, y no Newton, Rousseau, ó Napoleon; porque si yo tuviere alguno de estos nombres, me avergonzaria de los disparates que pudiera decir al paso que ahora hago de mi capa un sayo, sin ningun género de responsabilidad.

—Perfectamente, Juan; estás hablando como un hombre de Estado. Todavía no desconfío de verte presidir un ministerio. Pero volviendo al asunto de que íbamos tratando, veo que no te satisface Lamartine, ni Napoleon, ni... ¿A quién elegirías pues? ¿No te gustaria un militar de antecedentes republicanos?

—Segun y conforme, señor. Ese sugeto podia ser muy servil á pesar de sus antecedentes republicanos, y muy cobarde á pesar de su carrera. Por de pronto siendo militar ya tenia una gran contra para mí que soy enemigo de los que habiéndose habituado á tratar mal á los soldados tienen siempre la falta de no poder tratar con miramiento á los paisanos. No niego yo que hubiese militares muy dignos de una honrosa escepcion; pero cuando llegase el caso se derramaria el oro de los tiranos para presentar como candidato á un mal caballero, capaz de negar proteccion á los extranjeros emigrados, á un hombre sin vergüenza que por lograr su objeto se vendiese al oro corruptor de los intrigantes, á un alma de muger que tuviese miedo á la guerra, á un galopin que tal vez hubiera ganado sus anteriores empleos conspirando de acuerdo con el gobierno y delatando á sus hermanos, á un hombre en fin á quien todas las personas decentes debieran dar de bofetadas.

—Eres terrible, Juan, eres terrible. Ya veo yo que tú renunciarías al gobierno republicano por la dificultad de hallar presidente.

—Si yo estuviese en Francia, señor, ya sé por quien habia de votar. Pero con la pregunta de V. nos hemos extraviado de nuestro objeto que era hablar de las cosas de Roma.

—Pues hazte cuenta que hemos concluido, porque sobre eso hay muy poco que decir. Se reduce á que Pio IX, no creyéndose seguro en Roma, se puso patillas y otras cosas para disfrazarse, y huyó favorecido por ciertos diplomáticos. Ya te he dicho que en mi concepto esa fuga no era necesaria, porque el pueblo romano que quiere la libertad, no ha hecho armas contra el Papa ni pensaba en ultrajar al hombre á quien tiene motivos para estar reconocido por mas de un concepto. Pio IX dicen que fijará su residencia en Paris. En Roma sigue el gobierno revolucionario su marcha tranquila y juiciosamente, y todo lleva trazas de un desenlace feliz. Creo que la unidad italiana, podrá ahora proclamarse y plantearse, si esto se verifica como es de esperar, habrá llegado el dia de independencia y libertad para aquel hermoso suelo. Vete á la rogativa y consagra tu oracion á tan piadoso y filantrópico objeto.

(Don Circunstancias.)

ROME EST CALME ET INDIFFERENTE.

El Papa ha salido fortivamente de su capital; Roma está tranquila é indiferente, dijo el ministro frances en Roma á su gobierno en un despacho telegráfico. El Papa ha fugado y Roma está tranquila, mas que tranquila, indiferente. Estas palabras son una historia: son la esplicacion y el resumen de todas las revoluciones del dia. Los antiguos persas dejaban al pueblo cinco dias sin autoridad suprema; despues de la muerte del rey, para que los crímenes y desórdenes consiguientes hicieran sentir la necesidad del monarca. ¡Hoy falta el monarca, el Pontífice, el poder supremo, la personificación del orden, el vínculo de la sociedad, y la sociedad no se disuelve, no hay crímenes, no hay desórdenes, y el Estado permanece tranquilo, indiferente! ¿Qué significa esto? ¿No ve nada en este extraño fenómeno la prensa miope de cierta clase de partidos? Sí, ve; pero ve solo la ingratitude y la infamia de un pueblo que ayer aclamaba, y hoy deja salir en silencio á su monarca Pontífice. Infamia é ingratitude no mas ven en este hecho, y no encuentran sino sus palabras favoritas del baldon, de amenaza y vituperio. No; los pueblos, las naciones nunca son infames, ni ingratos. Lo que constituye estos vicios en los particulares, no es crimen en las naciones; y el fallo de los pueblos, como el de los tribunales, es supremo, infalible, convierte lo negro en blanco, y hasta la historia le

dobra la rodilla. Difícilmente es estraviada su sentencia; y si lo es, puede impugnarse la causa del extravío, pero nunca el cuerpo de millones de almas que ha sido estraviado. El pueblo de Atenas condenó á Sócrates, pero no fué crimen del pueblo, fué crimen del fanatismo: lo creyó irreligioso: condenó á Aristides, pero lo creyó culpable aristócrata, enemigo de las instituciones populares: uno pudo condenarlo, porque le oia llamar el Justo; pero el resto porque lo creia criminal: la prueba es que en el acto que reconoció su inocencia se apresuró á absolverlo y á indemnizarlo.

Jamas ningun pueblo ha pasado á la posteridad con una marca infamante; ni puede esto verificarse; porque, como hemos dicho antes, lo que infama á los particulares no infama á los pueblos. El particular que autepone su interés á su deber, es el ingrato, el culpable. El pueblo no tiene mas deber que su salud. «*Salus populi suprema lex esto.*» Cuando se salva á un pueblo ó se salva él á sí mismo, todos los deberes están cumplidos. Los pueblos tienen un sustento seguro: la idea innata de la justicia no puede escapar á un cuerpo de tantas almas.

La Italia de hoy está abatida, abyecta, muerta. La presión de la Austria la ha aniquilado. Necesita desembarazarse de ella para vivir. Su vida, su honra, su salvacion en su independencia. Esto es lo que pide á sus gobiernos, y lo que pidió Roma á su monarca. «El programa del ministerio Mamiani» y si el Papa lo hubiera adoptado, aunque hubiera rechazado las personas, los votos del pueblo romano estaban cumplidos; Roma y la Italia estaban salvados.

Y será entonces justa la amenaza de muerte y la espulsion del Pontífice? Verdaderamente nosotros no creemos ni en una ni en otra cosa todavía. En ninguna de las noticias y pormenores que hemos leído, hemos visto intenciones ni amenazas de muerte á la persona del Papa. La demostracion que motivó el conflicto que sucedió á la muerte de Rossi, no creemos que fuera hostil, ni que llevara intenciones sangrientas. La prueba es que el pueblo iba desarmado. Cien suizos despejaron la plaza del Quirinal de 30,000 paisanos, que no llevaban mas que el pecho descubierto y una peticion en un papel en las manos. Las armas, los cañones, la tropa vino despues. Hubo tiros, pero dirigidos á los que tiraban, á los que impedían con armas que el pueblo ó sus comisionados entraran á conferenciar con el Papa. La prueba es que vencida la resistencia, ni el pueblo, ni los comisionados, ni nadie amenazó, ni atentó de ninguna manera contra la persona del Pontífice.

Esto, en cuanto al peligro de la vida: ahora en cuanto á la espulsion de la ciudad, decimos lo mismo. ¿A dónde está la aclamacion popular que pidiera semejante cosa? ¿A dónde la proclama, la acta de las Cámaras, el escrito ó las palabras del ministerio ó de las autoridades? Podrá existir, pero nosotros no la hemos visto, ni sabemos que de tal cosa se haya hecho mención. Dice una carta publicada por *El Herald* que el Papa varias veces trató de averiguar si le quedaba todavía alguna persona fiel: que no encontró ninguna, y que entonces dijo, volviéndose á los embajadores extranjeros: «Ya lo veis, señores, todo es imposible.» Pero esto no significaba su espulsion: no significa sino la condenacion de su política. La prueba es que nunca se ha pedido otro Papa, otra persona, sino otra línea de conducta.

No tenia ningun individuo fiel á su pensamiento; pero ninguno ha sido infiel á su persona porque nadie la ha atacado ni perseguido. De consiguiente no hay tal infamia ni ingratitude, ó son ingratos é infames todos los pueblos que se han revolucionado, y todavía puede haber otros mas infames y mas ingratos, porque han llevado á sus monarcas del palacio á la prision, y de la prision al suplicio. Y si esos revolucionarios de Roma no eran mas que un puñado de asesinos, todavía es mas injusta é imprudente esa odiosa calificacion que prodigan tan á su placer cierta clase de periódicos. ¿Con qué entonces serán ingratos é infames todos los españoles, por los motines de la Granja y de Madrid, cuando llegó á hacerse fuego dentro del mismo alcázar regio, y corrió la sangre de los sacerdotes en los templos, y penetraron las balas dentro de las alcobas reales? No: esas demostraciones, ó extravíos, ó crímenes, si se quiere, son

pasajeros, obras de las circunstancias, y nunca deshonoran á todo un pueblo. En el momento de ira de un particular, que no lo marcha, si luego se refrena.

Lo que significan los acontecimientos de Roma, como todos los de su clase, es una leccion que puede enseñar mucho, si se quisiera aprender en ella. Un monarca aclamado hoy con entusiasmo y visto salir hoy sin sentimiento, con indiferencia, sin adhesion. Los pueblos se adhieren á las personas por sus actos. El pontífice era aclamado por su liberalismo, por su amor al pueblo, porque marchaba sobre todo por la senda de la emancipacion italiana, porque protestó contra la ocupacion de Ferrara y la irruccion de Bolonia, contra el yugo y la influencia odiada del Austria. Desde el momento que anatematizó la guerra nacional, comenzó á restriarse el entusiasmo: cuando se declaró mas amigo del Austria que del sentimiento popular, cesó la adhesion de todo puto. Esto es muy natural y muy lógico. Aclamaba ayer porque se procuraba su honor: no se procuraba hoy, dejó de aclamar.

Habia ademas un obstáculo para que el mismo pueblo se lo procurara: el Papa consideraba incompatible esos deseos con su deber: creyó que todo era imposible con su presencia, y partió: el pueblo lo comprendió y lo dejó partir. No se alegró por la remocion de un obstáculo, porque ese obstáculo era una persona querida; permaneció en aquella indiferencia de quien logra un bien con un mal. El pueblo romano seguramente hubiera querido que su Pontífice y su rey tuvieran opiniones análogas á sus intereses y á sus necesidades: por una desgracia singular, el Papa creyó que sus deberes sagrados le impedían acceder á esos deseos: como varon santo y como varon justo, no quiso imponer los sayos, y ha dejado á su pueblo en arbitrio de cumplirlos: no cree que debe autorizarlos y se ausentado. Cree su autoridad temporal imposible, y probablemente la habrá abdicado. No encontró á ninguno fiel á sus miras, y seguramente las habrá abandonado. Tales quizá serán sus intenciones, si cree, como dió á entender, que sus opiniones son incompatibles con las de todos sus súbditos; y seguramente no aceptará todas esas promesas de ejércitos estraños, para imponer con sangre sus voluntades. No querrá torbar con sus cañones á la Roma tranquila, y la Roma indiferente le dirá que sus opiniones eclesiásticas pugnan con los irresistibles instintos de sus ciudadanos.

Y entonces ¿quedará la Silla Pontificia fuera de sus Estados? ¿O se constituirá en otro la cabeza de la Iglesia? ¿Cómo se conservará entonces su independencia y su infalibilidad sagrada? ¿Demostrará así Pio IX al mundo la incompatibilidad de dos poderes que en todas partes debían estar hermanados? Muy grave debe haber sido el conflicto del Santo Padre para dar lugar á las cuestiones gravísimas que van á suscitarse. Cuando hable el Pontífice sabremos. Ahora solo puede haber lugar á conjeturas, quizá inciertas ó poco profundas.

(Reforma.)

TREMP 7 de diciembre.

Estoy desesperanzado de que reciban vds. esta comunicacion por cuanto mis anteriores han caido en poder de los matines, unas en Cubells y otras, como sucedió ayer mismo, en Alentorn en donde ni los periódicos pudieron librarse de semejantes saqueos.

Caragolet y el centralista Bonet ocupan la parte de Riulp distante diez horas de este punto con la fuerza de unos 230 hombres, habiendo estado en Esterri de Aneu cobrando las contribuciones de toda la alta montaña. En Esterri hubo entre montemolinistas y centralistas una reyerta muy formal á causa de haber ensuciado los primeros la lápida de la constitucion y limpiarla los segundos. Despues de algunos tiros se apaciguaron unos y otros y siguen reunidos, no para otra cosa que para hostilizar las fuerzas del gobierno, pero sin nada de alianzas ni fusiones en cuanto á principios.

Hace mucho tiempo que no hemos visto por aquí ninguna columna: los pueblos se ven sobrecargados con tantas contribuciones como tienen que pagar á la vez al gobierno, á los centralistas y á los montemolinistas.

Los dos destacamentos de carabineros de Riulp

y Esterri han abandonado los fuertes á consecuencia de la continua incomunicacion y esposicion en que estaban sin ver á un soldado de la reina en muchos dias. El punto á donde se han replegado dichos destacamentos es al Valle de Aran.

Caracoleit manda este antiguo correjimiento compuesto de 260 poblaciones, como pudiera hacerlo un virrey, Anteayer hizo publicar un pregon en Sort, cabeza del partido judicial, en virtud del que se impone pena de la vida al que traiga á esta villa sal de Guerri.

Parece que Bep del Oli, cuya presentacion ha dado que hablar tanto á los periódicos moderados, que segun personas muy bien informadas ha sido por no querer Montemolin darle el mando en jefe de las facciones del Principado, ha dado orden á sus soldados de que cuantos centralistas capturen los fusiles en el acto, no asi con los matines á quienes ofrece dos pesetas diarias al que tome partido con él. Diferencia tan monstruosa no dice mas á favor de la verdadera amalgama que se estaba edificando entre moderados y carlistas, que cuantas especies hacen progalar El Herald y El Popular con respecto á la union tan decantada entre los segundos y los progresistas?

He visto en El Espectador del 37 de noviembre una comunicacion de Cardona, en la que se dice que D. Miguel Ferrer, abogado de Lérida, acudilla unos 800 centralistas. No dudo que algun mal intencionado ha sorprendido la buena fé de vds. pues el señor Ferrer, mi apreciable amigo, se encuentra desterrado en Santander victima de la mas injusta persecucion.

(Corresp. del Espec.)

MANLLEU 11 de diciembre.

Cabrera el otro dia á su salida de Torrelló dividió sus fuerzas mandando una parte al Esquirol, otra á S. Pedro, y él con otra parte se dirigió á Vidrà:

Por el cabecilla Cabrera ha sido fusilado ayer en S. Pedro de Torrelló un pasapliegos que fué interceptado el dia anterior; y segun dicen los facciosos ha sido porque llevaba una comunicacion para los prisioneros en la que se les prevenia, que la primera ocasion que estuvieran reunidos, le avisarán inmediatamente para irlos á rescatar: en su consecuencia dichos prisioneros han sido incomunicados, y parece se trata de llevarlos en lo mas escarpado de la sierra, en donde no se pueda dar con ellos. Esto tal vez sea una excusa para incomodarlos, pues no puede creerse tal absurdo.

En Vich se fortifica la Casa de Ayutamiento apullerando todos sus balcones y ventanas, cerrando el pórtico que mira á la Plaza, y á su espalda se construye un tambor: veremos de todo esto qué resulta.

No hay duda, Carbajal está con Cabrera, algunos de la comision dicen que viene comisionado para reducir á Cabrera á abandonar este pais.

(Barcelonés.)

Palma 18 de diciembre.

GOBIERNO MILITAR DE PALMA.

D. Baltazar Capó y D. Bartolomé Servera vecinos de esta ciudad se presentarán en la secretaria de este gobierno á la mayor brevedad para entregarles un documento que les interesa. Palma 15 de diciembre de 1848.—D. O. D. S. E.—El ayudante secretario.—Antolin Llaurea.

Habiendo el Sr. D. Manuel Ferrandell de Moroto verificado al entrego de las trescientas libras de esta moneda, correspondientes al presente año de 1848, para la estincion de las deudas momentáneas de sus SS. Padres los difuntos MM. de casa Ferrandell; se avisa á los acreedores para que pasen á percibir sus contingentes respectivo desde 9 á 12 de la mañana de los dias 19, 20, y 21 de este mes, en la casa del infraescrito, calle de la Piedad, manz. 159, n.º 16. Palma 18 de diciembre de 1848.—Juan Antonio Eymar.

Fondos públicos.

MERCADO DE MADRID DEL DIA 12.
Trigo. 36 á 39 rs.
Cebada. 16 á 17 rs.
Algarrobas. 15 á 16 rs.
Aceite. á 50 rs.
Id. filtrado. á 58 rs.

BOLSA.

Cotizacion del 11 de diciembre de 1848.

Operaciones.

Titulos del 3 por 100. 200,000 rs. á 24 al contado. 600,000 rs. á 21 id.
Id. del 5 70,000 á 10 3/4 por 100 al contado.
Cupones no llamados á capitalizar, á 5 3/4 por 100 papel.
Vales no consolidados á 5 3/4 por 100 pap.
Deuda sin interés, á 4 1/8 por 100 papel.
Láminas provisionales á 3 1/4 p. pap.
Deuda negociable del 5 por 100, á 5 p. p.
Acciones del Banco de San Fernando, de 2,000 rs. nominales y 1,000 desembolso á 56 dinero.
Billetes á 1 3/4 deño.

NOTA. Despues de la Bolsa quedó el 5 por 100: dinero á 20 15/16.

El 5 por 100 dinero á 10 3/4.

Deuda dinero á 5 7/8.

Billetes del Tesoro del empréstito forzoso de 400 millones de rs. á 78 por 100 valor.

Advertencia. Unicamente se negocian los recibos provisionales por no hallarse corriente los billetes.

CAMBIOS.

PLAZAS ESTRANGERAS.

Londres á 90 d. p. 1 ps. fr. 48 50 d.
Paris á 8 d. por 1 p. 5 f. 40 c. d. 5 l. 6 e. p.
Burdos á 30 dias
Marsella á 90 dias
Bayona á 8 dias.
Hamburgo.

PLAZAS NACIONALES.

Alicante 2 b. d.	Málaga 1 1/4 b. d.
Barcelona 5 1/2 b. d.	Santander 2 1/4 b. d.
Bilbao 5 b. d.	Santiago 1 1/4 b. d.
Cádiz 2 1/8 b. d.	Sevilla 2 b. d.
Coruña 1 1/2 b. p.	Valencia 2 1/2 b. d.
Granada 1 1/4 b. d.	Zaragoza 2 b. d.

CAMBIOS corrientes dados por la Junta de Gobierno del Colegio de Corredores Reales de la plaza de Barcelona á los 15 dias del mes de diciembre del año 1848.

Londres, 49 ds. pap. por un peso fuerte á 90 dias fecha.—Marsella 5 fs. 15 cs. pap. id. á 8 dias vista.—Madrid, 4 din. por 100 deño á 8 dias vista.—Cádiz 1 1/2 din. id.—Málaga 1 3/4 din. id.—Santander 1 1/2 pap. id.—Murcia 2 1/4 din. id.—Alicante 1 pap. id.—Valencia 1 din. id. y 1 pap. id.—Zaragoza, 2 din. id.—Tarragona 1 1/2 pap. id.—Reus 3/4 din. id.—Palma 1 din. id.—Lérida 1 1/4 din. id.

Efectos públicos.—Titulos al portador del 5 p. c., de 20 1/8 á 20 1/4 por 100 valor sobre el nominal.

Acciones.—De la compañía catalana general de seguros, capital 10,000 rs., desembolsado 3 p. 0/0 de 6 1/2 á 6 3/4 p. 0/0 valor sobre el nominal.

SEVILLA 8 de diciembre.

ALHÓNDIGA.

TRIGO.

Fanegas.	Precios.	Fanegas.	Precios.
34	á 33	16	á 44
32	á 34	8	á 42
63	á 55	6	á 45
88	á 56	00	á 00
36	á 57	00	á 00
328	á 58	00	á 00
231	á 39	00	á 00
176	á 40	00	á 00

Cebada 8 á 16. 6 á 17. 9 á 17 1/2.

Maiz 00 á 00

ACEITE.

Nota de los precios del aceite del dia 7, segun parte de los medidores.

Calzada de 32 1/2 á 35.

Almacenado de 32 1/2 á 35.
Consumo de 39 3/4 á 40
Guadalquivir á 32
Fábrica á 31 1/2.
Izquierda del Guadalquivir de 32 1/2 á 32 3/4.
Derecha. á 31 1/4
Malo. á 00
Almacenado á 32 1/2
JABON.
A 38 1/2 reales arroba.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 17.

De Barcelona en 1 dia vapor Mallorquin, su capitán D. Gabriel Medinas, con géneros, la correspondencia y 16 pasag.

De Mahon en 5 dias land S. José, de 18 ton., su patron D. Bartolomé Roselló, con patatas, 8 marineros y 3 pasag.

De Bona en 4 dias land S. José, de 27 ton., su capitán D. Antonio Roca, con ganado vacuno y lanar y 6 marineros.

De id. en id. land S. Pedro, de 35 ton., su patron D. Jaime Andren, con id. y 6 marineros.

Idem hoy.

De Barcelona en 4 dias land Rayo, de 41 ton., su patron D. Rafael Llopart, con hierro, 8 marineros y 11 pasag.

De Mahon en 4 dias land Vigilante, de 19 ton., su patron D. Francisco Andren, con patatas, 4 marineros y 18 pasag.

Avisos particulares.



Una casa zaguán sita en la calle llamada de la cofadria de san Miguel manz.º 128 n.º 22 hay un piso para alquilar con las comodidades necesarias. En la misma casa vive su dueña, y con ella podrán avistarse las personas que deseen adquirir dicho piso.

El viernes próximo 22 de los corrientes á las ocho de la noche, se rematarán en la plaza de Cort al mas beneficioso postor, unas casas botiga y altos con todas sus pertenencias sitas en esta capital y calle de la Argentería manz.º 65 n.º 21 con arreo al albalan de subasta que obra en poder del corredor Francisco Tomas.

TRASPORTES GENERALES DE GUERRA.

Los patrones ó capitanes de buques que deseen entrar en ajuste, de la conduccion de treinta hombres é igual número de caballos con sus correspondientes monturas y armamentos, que desde este puerto de Palma han de ser conducidos al de Barcelona podrán avistarse á dicho efecto con el representante principal en estas islas que vive calle Serriá esquina á la del Foru Fondo manzana 178 núm. 35.



LIBRERÍA DE GELABERT.

PLAZA DE CORT.

OFFICIUM RECITANDUM

in nocte Nativitatis Domini.

Se halla de venta á 5 rs. v2.

RETRATO DE CUERPO ENTERO

DEL REY DON JAIME

EL CONQUISTADOR.

Saldrá á luz primorosamente litografiado en una estampa en folio marquilla, de 24 pulgadas de alto.

PRECIOS.—Para los señores que se suscriban en todo lo que resta de este año 10 reales: para los no suscritos 16 reales.

GRATIS para los señores que antes del 1.º de enero de 1849 se hallen suscritos á la obra

REYES DE MALLORCA.

Se suscribe en las librerías de Gelabert, Rullan hermanos, García y Umbert.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE.